

## Colegio Montessori Un lugar para hacerse persona



## VALORES, AMOR, PACIENCIA, TIEMPO...

Esos hábitos se logran entrenando, lo que requiere ilusión, esfuerzo y sacrificio. En la práctica, los hábitos armonizan la inteligencia, la voluntad y los sentimientos para lograr una personalidad equilibrada. Las personas que valoran el ser por encima del tener, ponen el acento en cualidades que ayudan al crecimiento personal, vaya o no acompañado por reconocimiento externo. El ser ofrece una capacidad de felicidad más valiosa que el tener.

Educar en valores es conseguir que sepan admirar, querer y conseguir hábitos de comportamientos valiosos que les permitirán ejercer la libertad sin dejarse dominar por sus pasiones; contribuirán así a lograr una sociedad más humana. Si les educamos con ideas claras pero sin voluntad para vivir de forma coherente, perderán la esperanza de alcanzar las metas vistas como valiosas. Todos necesitamos un cariño exigente y modelos cercanos que sirvan de referencia al configurar la personalidad. Si se ofrece la oportunidad de afianzar su carácter con estímulos adecuados y en un medio acorde, robustecerán su voluntad. Normalmente, las personas heroicas han forjado su carácter con actos sencillos, pequeños, pero cons-

tantes. Una persona sin virtudes queda a merced de las pasiones; cae en la dinámica del mínimo esfuerzo y en la elección habitual del placer, que no siempre

El ser ofrece una capacidad de felicidad más valiosa que el tener coincide con lo bueno. Para desearla, con la fuerza de quien está dispuesto a emplearse a fondo, se precisan motivaciones hondas, duraderas y

verdaderas. Los hábitos se logran con decisiones voluntarias y profundas.

Con los niños se precisan **objetivos concretos y evaluables a corto plazo.** Necesitan razones para esforzarse en vivir algo costoso. El niño tiende a valoraciones simples, de ahí que la evaluación deba ser clara y visual. Aplicar los colores del semáforo, sobre una plantilla semanal, es un modo gráfico de ver su evolución. Si el objetivo es claro, la eva-

luación también lo será; no cabe ni mentirles ni llenar de color ámbar la cuadrícula.

Si vemos que no logra superar esa meta, planteamos otra previa para la semana siguiente, pero no les engañamos. Son hábitos propios de la infancia el orden, la obediencia, el auto-control y la generosidad; eso no significa que sean virtudes de niños, son de personas educadas; lo que varía es la forma de ejercitarlos.

El ser humano está dotado de inteligencia, voluntad y afectos; es capaz de bus-

car la verdad, la belleza, así como de preguntarse por el sentido de la vida. La creciente pérdida del sentido de la dignidad de la persona hace necesario recordar que los derechos humanos son preexistentes a las legislaciones; son innatos. Esa es la razón de la importancia de poner los medios para que cada persona nazca, viva y muera de modo acorde a su dignidad. El que la persona sea una unidad sistémica significa que todo tiene que ver con todo y que su modo de estudio es diferente al de las cosas. En las personas, una quiebra importante en una dimensión afecta a todo su ser. Eso hace deseable que cada persona alcance la armonía interior que le permita lograr la madurez. Ya en la antigüedad, como afirmó Píndaro, la meta era lograr: Llegar a ser hombres: esa afirmación lógicamente es aplicable a la mujer, pues la dignidad personal es la misma. Quizá sea difícil ponerse de acuerdo en la definición de ser humano, pero ante algunos comportamientos hay un sentir común en calificarlos de inhumanos: por ejemplo,



la crueldad con los niños, el maltrato a los discapacitados... Entender lo esencial del ser humano es decisivo para dilucidar cuando una situación es denigrante para su dignidad.

Para que la persona progrese está su fa-

milia; a su vez, para que la familia funcione, necesita que todos pongan al servicio de los demás sus capacidades. Si la familia no funciona, toda la sociedad lo

Si la familia no funciona, toda la sociedad lo nota

nota, comenzando por sus miembros. Es en la familia dónde se aprende a amar y como dijo Kierkegaard: Engañarse respecto al amor es la pérdida más espantosa, es una pérdida eterna, para la que no existe compensación ni en el tiempo ni en la eternidad. Amar mucho y bien

es esencial para lograr ser feliz. Los padres deben aprender a transmitir los valores fundamentales; no basta con decir las cosas: hay que saber cómo expresarlas, incluso cómo

vivirlas uno mismo. De hecho, primero se educa con lo que se es, después con lo que se hace y sólo en tercer lugar con lo que se dice.

Nos jugamos demasiado como para educar sólo por intuición. La vida cotidiana discurre rápida; es necesario hacer el propósito firme de dedicar tiempos concretos a pensar y hablar de cada hijo, no sólo en los que dan problemas, sino en todos y cada uno. Los hijos y el hogar

son áreas de primer orden en la vida. Si los padres conocen bien a cada hijo y se involucran en su educación, las formas concretas podrán ser más o menos acer-

> tadas pero lo esencial está hecho. Conocer bien a cada hijo y tratarlo como irrepetible, nos llevará a exigir las mismas cosas, pero no del mismo modo. A unos hay que ayudarles a no ser per-

feccionistas y a otros exigirles que no pacten con la chapuza. Hijos de la misma familia, con la misma escala de valores, responden de manera diferente a los estímulos de sus padres o educadores. De todos queremos su bien, pero no todos lo alcanzan por la misma ruta.

Cuando los niños son pequeños pueden resultar absorbentes; todo el tiempo que se les dedique les parece poco y disfrutan haciendo actividades con sus padres, generalmen-

te las que les gustan a los niños. No tienen la madurez para elegir lo que prefieren sus padres. Pero la verdad es que padres e hijos pueden disfrutar mucho juntos; unas veces con planes familiares y, de vez en cuando, un plan personal con un hijo a solas. Un hijo o una hija que invita con su dinero a su padre o a su madre a tomar un refresco y aprovechan a charlar de todo y de nada, guardarán un recuerdo imborrable de esos momentos. Hay otros tiempos, como la hora de irse

a la cama, en la que bajan la guardia emocional y salen a relucir más fácil algunos sentimientos que quizá no manifiestan delante de sus hermanos o amigos. Para hablar, puede ser oportuno aprovechar

para dar un paseo, hacer juntos un viaje en coche, en definitiva ir hablando mientras se mira hacia un horizonte común mientras discurre la conversación. Si ellos quieren hablar, casi siempre lo mejor es escuchar. Si estos hábitos son frecuentes, al llegar la adolescencia son menos expresivos en áreas que afectan s o amigos. Para pera nueve meses; en menos tiempo no tuno aprovechar podemos pretender que maduren, si bien

vez, agotados ya todos los argumentos,

será necesario decirle NO, y ya lo entenderá más adelante. A que nazcan se es-

a su intimidad, pero no hay dos mundos paralelos que se comunican por señales.

**En la adolescencia** ya saben todo lo que piensan sus padres y podrían adivinar las respuestas a muchas preguntas. Es el momento de tener **paciencia**; puede parecer

Amar mucho y bien es esencial para lograr ser feliz que todo lo sembrado durante años está cubierto por una capa de hielo difícil de romper. No caben recetas; hay momentos desesperantes juntos a otros luminosos.

Basta saber que si no hay circunstancias que añadan riesgos a los ya abundantes, lo normal será que vuelvan a ser ese hijo o hija cariñosos y razonables. Quien piense que cediendo en todo lo que piden se los gana, está muy equivocado. El adolescente necesita de la fortaleza de sus padres, aunque proteste. Es más, alguna

es cierto que hay tantas formas diferentes de ser adolescentes como jóvenes en esa edad. Lo que no es tan normal es que jóvenes de treinta años se comporten como adolescentes. No es una cuestión de libertad, sino de falta de madurez. Pero para asegurar eso con firmeza es necesario pensar si estamos dispuestos a respetar su libertad o si, por el contrario, sólo admitimos que salgan de acuerdo al proyecto mental que nos hemos ido forjando a lo largo de su vida.

· José Manuel Mañú Noain Profesor



Es por ello un día de más oración, ofrecimiento y reparación. Por eso los viernes de Cuaresma no comen carne los cristianos, y así también le recuerdan al cuerpo que su Señor murió tras una cruel Pasión en una Cruz clavado. Y este sacerdote mío hoy no se aparta de mi lado, como cada viernes, permanece en la iglesia con las puertas abiertas, ayunando, rezando y preparado para que los pecadores se acerquen a confesar a cualquier hora. Al tocar las tres de la tarde comienza la hora de la Misericordia, es la hora en la que yo expiré y entregué mi Espíritu al Padre. Es una hora donde el cielo se abre para derramar la Misericordia y acoger las peticiones de todos.

Es una hora muy especial, donde las súplicas de los que se acuerdan de lo que pasó su Señor en la Cruz, llegan con una especial predilección a mi corazón. En cada rincón del mundo donde a las tres de la tarde un alma eleve su corazón al cielo pidiendo misericordia y uniéndose a mi dolor, sus peticiones serán escuchadas y mi gracia derramada sobre ellos. A una hija mía, santa Faustina, le dije una oración para que se rece a las tres de la tarde o en el momento que podáis. Es la coronilla de la Misericordia, y quien la rece verá cómo el poder de mi misericordia colmará su vida. Y a quien la enseñe a rezar obtendrá grandes beneficios para permanecer junto a mí. Por esta sencilla oración muchos pecadores volverán a mí y muchos moribundos se acogerán a mi misericordia.

El sacrificio ofrecido a Dios por amor es oro puro. Un cristiano no sufre por sufrir, porque cuando se ofrece a Dios ese sacrificio se convierte en gracia que yo derramo sobre las almas, sobre el mundo. Todo lo que te cuesta, todo lo que tengas que hacer con abnegación, todos los sacrificios que tengas que pasar... si los ofreces con amor estarás siendo un instrumento

de la Misericordia de Dios. Cuántas cosas puedes convertir a lo largo del día en gracia para que muchas almas despierten de la anestesia del mundo, la carne y el pecado. Y además, en esos sacrificios te unes a mi Pasión, te haces uno conmigo. Y en el dolor que siento por tantas almas que me abandonan siento la reparación de tu amor, de tu cariño.

Recuerda lo que os dijo San Juan de la Cruz: Quien no busque la Cruz de Cristo no busca la Gloria de Cristo

Señor, qué hermosa oración es la Coronilla de la Misericordia. Le decimos a tu Padre que por todo lo que Tú sufriste tenga Misericordia de nosotros, de todas las almas del mundo. Muchas gracias por pagar con tu Sangre mi rescate, mi salvación

Ven a mí cada día, te lo suplico. Pon tu vida en mis manos. Porque sin mí no puedes hacer nada. Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles (Sal 127,1), y yo soy el Señor, el Señor de la Misericordia que hoy te digo: **Confía en mí.** 

Texto extraído del folleto "La Misericordia. Conversaciones con el Maestro" de Casablanca Comunicación.



Casablanca Comunicación continúa desde Marzo 2017 la colección Escritos Arvo.



Colegio Montessori

Calle Rafael Lapesa 1 37004 Salamanca www.montessorisalamanca.net